

Ramos Sucre y la nostalgia heroica

-Juan Calzadilla-

1. Para quien vive intensamente, unos cuantos años de permanencia sobre la tierra, bastan y sobran. Un húmedo día europeo, el mismo que cumplía cuarenta años de edad, Ramos Sucre va al encuentro de su muerte, como si seguir viviendo hubiera significado para él un caro e insoportable sacrilegio. Vivió Ramos Sucre heroicamente, si se entiende por héroe, no a quien muere en el campo de batalla, sino a quien se enfrenta con su propia angustia de ser hombre. Por demás, la escasa obra de Ramos Sucre nos recrea nuevamente el viejo enigma humano entre pensamiento y existencia, entre acción y contemplación y quien en medio a ese conflicto enorme se debate en silencio no podría ser llamado por otro nombre que el de héroe.

2. En gran parte la poesía constituye un acto de frustración ante la vida. No poder elegir la acción es siempre el destino y la tragedia de toda poesía. Con menos demonio, con menos imaginación, Ramos Sucre hubiera pasado a la posteridad cubierto con la poco halagadora aureola de discreto historiador; cien años antes hubiera podido llegar a ser un héroe de la Independencia, semejante a Bermúdez. Comienza por confundir Historia y Poesía: porque de hecho la historia era para él una manera de reactualizar y revivir en sí mismo un pasado ideal. Pero no siempre el lenguaje de expresión es el idioma de la historia. Ramos Sucre no puede expresarse de otra manera que no sea por medio de una viva imaginación que fantasea a todo trance y que escapa al contacto de lo real. Con el lenguaje, en suma, sólo ha logrado dar libre cauce a sus propias emociones profundas. Para un poeta la vida de la imaginación es más importante que la vida de la historia. Ramos Sucre transforma así pues, las cosas de ese acontecer simple de los hechos, en los signos y en los símbolos de su propio deslumbramiento. Quería únicamente encontrarse con los héroes, identificarse con ellos, encarnarlos viviendo sus pasiones y por el acto mismo de imaginarlos. La historia le seduce y esta seducción con el tiempo deviene en convicción de trágica incapacidad no sólo para comprender el pasado, sino también el presente.

La poesía es el camino que media entre la historia y el mito. Las lecturas lo transportan a escenas en donde el misterio finalmente tendrá lugar y la descripción de los ignotos y apartados países donde oscuros y siniestros mitos ocurren, serán su nueva obsesión desde el mismo momento en que descubre la poderosa magia vital que encierra esa rara forma de poesía.

Nostalgia heroica que se traduce al cabo en evasión y en dignidad solitaria frente a una realidad como siempre pobre en conceptos, carente de grandes vivencias e ideales fecundos y no tan triste como los del poeta que se siente cada vez más solo. Su poesía no será tanto el recuento de su tragedia interior, como la infeliz añoranza de ese tiempo que lo hubiera podido erigir en el ser impoluto y libre de cotidianidad que se ofrenda al destino solitario y aciago. Ramos Sucre encontró en sí mismo el valor necesario para buscar en el suicidio la tabla de salvación de su propio ideal de vida.

En su figura de desterrado encarna al tipo de hombre excepcionalmente incapacitado para aceptar la realidad como tal; excepcionalmente sensible, su obra es el exponente fiel de esas cualidades de nobleza y bondad, desinterés, que sólo el verdadero poeta es capaz de encarnar.

Incomprendido entonces, porque su poesía necesitaba de inteligencias profundamente sensitivas para ser comprendidas en su proyección alada, el destino de Ramos Sucre es seguir siendo incomprendido en su obra y, en la misma medida, en su propia vida llena de valor y soledad.

4. Porque lo que justifica sobradamente a Ramos Sucre no es tanto su atrevimiento expresivo, en una época de tanteo y vacilación, como la sinceridad pura de ese lenguaje brillante que emana innatamente, no por otra necesidad que la de expresar la poesía. Cuando escribía esperaba sin embargo, porque creyó asistir a una época cuyo viejo concepto tradicionalista iba a caer en derrumbe por efecto del tiempo. Pleno de conciencia, no escribe para sus contemporáneos, sino para su tiempo. Porque intuía ya la muerte de la tradición retórica a manos de una nueva poesía de la libertad en América: Un rompimiento que hubiera significado una nueva fuente inagotable: Sin embargo esto no sucederá en Sur América, entonces ni ahora. Ramos Sucre sigue solo, en tanto, con unos pocos espectadores que vigilan la marcha del tiempo. El momento de la poesía insurgirá.

La obra poética de Ramos Sucre escasa si restamos de ellas las irregularidades, las monotonías, repeticiones y fallas de perspectiva, debe ser considerada como el primer intento serio realizado en Venezuela para escindir el lenguaje de la poesía, autónomamente, de aquel de la prosa. Sobre este mensaje directo de la sensibilidad del poeta el convencionalismo de nuestra crítica habitual y pedagógica se estrellará sin remedio. Esa obra respira en silencio, por sí misma excluida de las poesías cotidianas.

A 25 años de nosotros, Ramos Sucre recibe el homenaje de la juventud: lo que demuestra que sus libros, para subsistir necesitaron seguir siendo siempre libros de la más auténtica poesía.

El Nacional. Caracas, 6 de noviembre de 1956.